|  |  |
| --- | --- |
| **La Araucana** (Alonso de Ercilla) Canto I (Fragmento)Chile, fértil provincia y señaladaen la región Antártica famosa,de remotas nociones respetadapor fuerte, principal y poderosa:la gente que produce es tan granada,tan soberbia, gallarda y belicosa,que no ha sido por rey jamás regidani a extranjero dominio sometida.Es Chile norte sur de gran longura,costa del nuevo mar, del Sur llamado;tendrá del este a oeste de angosturacien millas, por lo más ancho tomado;bajo del polo Antártico en alturade veinte y siete grados, prolongadohasta do el mar Océano y Chilenomezclan sus aguas por angosto seno.Y estos dos anchos mares, que pretenden,pasando de sus términos, juntarse,baten las rocas y sus olas tienden,mas esles impedido el allegarse;por esta parte al fin la tierra hiendeny pueden por aquí comunicarse:Magallanes, señor, fue el primer hombreque, abriendo este camino, le dio nombre. | **Los Libertadores****Fray Bartolomé De Las Casas** (Fragmento del Canto General de Pablo Neruda).(…) Padre Bartolomé, gracias por este regalode la cruda medianoche, gracias porque tu hilo fue invencible:pudo morir aplastado, comido por el perro de fauces iracundas, pudo quedar en la ceniza de la casa incendiada, pudo cortarlo el filofrío del asesino innumerable o el odio administrativo con sonrisas (la traición del próximo cruzado), la mentira arrojada en la ventana.Pudo morir el hilo cristalino, la irreducible transparencia convertidaEn acción, en combatiente y despeñado acero de cascada.Pocas vidas da el hombre como la tuya, pocas sombras hay en el árbol como tu sombra, en ella todas las ascuas vivas delcontinente acuden, todas las arrasadas condiciones, la heridadel mutilado, las aldeas exterminadas, todo bajo tu sombrarenace, desde el límite de la agonía fundas las esperanzas.Padre, fue afortunado para el hombre y su especieQue tú llegaras a la plantación, que mordieras los negros cerealesDel crimen, que bebieras cada día la copa de la cólera.(…)Desde arriba quisieron contemplarte (desde su altura) los conquistadores,Apoyándose como sombras de piedras sobre sus espadones, abrumandoCon sus sarcásticos escupos las tierras de tu iniciativa, diciendo: "ahí va el agitador" mintiendo: "lo pagaron los extranjeros", "no tiene patria","traiciona" pero tu prédica no era frágil minuto, peregrina pauta, relojdel pasajero.Tu madera era del bosque combatido, hierro en su cepa natural, oculto a toda luz por la tierra florida, y más aún, era más hondo:en la unidad del tiempo, en el transcurso de la vida, era tu mano adelantadaestrella zodiacal, signo del pueblo.Hoy a esta casa, Padre, entra conmigo.Te mostraré las cartas, el tormento de mi pueblo, del hombre perseguido. Te mostraré los antiguos dolores.Y para no caer, para afirmarme sobre la tierra,Continuar luchando, deja en mi corazón el vino erranteY el implacable pan de tu dulzura |